

Mr. Ludwig Zeller
392 Huron Street
TORONTO, ONTARIO
Canada M5S 2G6



Contentols 16 Sep 82.

Cor 25.1-0032

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Jorge Edwards

La Batalla del Surrealismo

Nosotros hemos tenido algunos muertos ilustres o legendarios en la batalla del surrealismo. Pienso en Jorge Cáceres, bailarín, autor de "collages", participante activo en la elaboración de "cadáveres exquisitos", poeta, y en Teófilo Cid, una especie de Antonin Arthaud andino, que conservó la nostalgia del cerro Nielol, de Temuco, y desapareció en el humo del Santiago de hace 20 años.

Los sobrevivientes del grupo "Mandrágora" todavía tratan de mantener la llama sagrada. Habitan espacios atestados de viejas cartas, de ejemplares de las revistas históricas, de ediciones firmadas por André Breton y de pequeños altares confeccionados por la mano de Magritte, de Jacques Hérold, de Picabia o de Víctor Brauner. Sin embargo, tengo en mi poder una enciclopedia reciente del surrealismo y no veo la más mínima referencia a nuestra "Mandrágora", a Teófilo, a Braulio Arenas o a Enrique Gómez Correa. Ellos quemaron incienso desde sus reclinatorios de provincia, viajaron en peregrinación a un café de Montmartre, recibieron alguna dedicatoria manuscrita del Sumo Pontífice, pero el enciclopedista actual del movimiento los ignora en forma perfectamente olímpica.

La enciclopedia, editada hace poco en París, sólo menciona a los latinoamericanos que hicieron su carrera en esa ciudad. Matta, Wilfredo Lam, Jorge Camacho

Cárdenas, figuran como artistas franceses nacidos, casualmente, en Santiago de Chile, Camagüey o La Habana. Hérold es un parisino oriundo de algún lugar de Rumania. La manifestación máxima del mundo exótico la representa Dalí, un catalán, pero Cataluña, al fin y al cabo, es una zona fronteriza y un sitio de veraneo.

La actitud del enciclopedista del surrealismo es muy frecuente y me ha tocado conocerla de cerca. Una vez, sin darme cuenta, en una noche más o menos prolongada de "La Coupole", me vi envuelto en una discusión furibunda con un crítico de pintura. Con un mero propósito de información, sin ánimo de ofender a nadie, yo había dicho que Roberto Matta era un pintor chileno. "¿Chileno?" Los aspavientos del crítico estuvieron a punto de derribar los vasos y las botellas. Matta era francés. Mis afirmaciones, basadas en el accidente del lugar geográfico del nacimiento, eran reveladoras de un nacionalismo exacerbado, rayano en el fascismo.

El asunto, que puede irritarnos mucho, tiene un aspecto positivo. París asimila los talentos de todos lados, sin preguntarse de dónde vienen. Con la misma facilidad los olvida. Octavio Paz, que tuvo tantas conexiones con la nueva generación del surrealismo, en el París de los años 50, sólo recibe una mención rápida en una línea de esta enciclopedia. Vicente Huidobro, profundamente ligado a la revolución

estética contemporánea, ninguna. Por lo demás, en el terreno mismo, tuve muchas ocasiones de verificar la amnesia de los franceses con respecto a Huidobro, que había hecho malabarismos increíbles para transformarse en poeta francés. Una persona amiga de Picasso me dijo que el maestro lo recordaba como "Verdobro", a propósito, según parece, de su verdor y de su famosa rivalidad con Pierre Reverdy. Otro contemporáneo de Picasso, también pintor, Jacques Hellion, exclamó lo siguiente, al escuchar una referencia mía: "¡Ah, sí! ¡Vicente Huidobro! ¡Un muchacho muy simpático!".

Nosotros, entretanto, con diferentes nombres y pretextos, quemamos incienso de generación en generación. Sin embargo, si la academia es pedante o es púdica, la creación es irreverente. Reinaldo Arenas, joven narrador cubano que ahora reside en Nueva York, se refiere en un texto reciente a la "pedantería discursiva argentina" y la relaciona con París, cuya, a su juicio, de la "verborrea contemporánea". El preámbulo le sirve para aludir, perversamente, a Julio Cortázar, que señala desde un balcón de la ribera izquierda del Sena las diversas "maravillas" de la jungla latinoamericana, y para emparentarlo con "ese culto y gran turista francés que en varias ocasiones visitó América latina y que se llama Alejo Carpentier".

Sr. E. GOMEZ. CORREA

CASILLA 9590

Santiago de Chile